

# Más allá del Principio de Placer

## Reflexiones en torno a la clínica psicoanalítica

*Beyond the Pleasure Principle*  
*Reflections upon the clinical practice*

### María Florencia Harraca

Correspondencia:

florenciaharraca@hotmail.com

Filiaciones Institucionales:

Universidad Nacional de Rosario  
UNR (Argentina)

Instituto Universitario Italiano de Rosario  
IUNIR (Argentina)

**RESUMEN:** El planteo de Sigmund Freud de la pulsión de muerte representa un abordaje teórico crucial para aproximarnos a entender algunas problemáticas con las que podemos encontrarnos en la labor clínica. En *Más allá del principio de placer* (1920/2001) Freud nos habla de una compulsión de repetición que responde a la firma de la pulsión de muerte, una repetición que actúa con la insistencia de inscribir algo, como un intento de simbolizar algo del orden de lo traumático.

Se percata de que algo no satisface al principio de placer, examina la repetición de sueños en las neurosis traumáticas, que contradice la regla del principio de placer y se pregunta por qué hay en este caso una excepción. Hay una función restitutiva, que es la del principio de placer, pero también hay una función repetitiva. ¿Qué significa desde el punto de vista del principio de placer, el carácter inagotable de dicha reproducción? A partir de estas cuestiones intentaremos recorrer nuestro escrito, delimitando nuestra praxis como horizonte y punto de partida de la reflexión.

**PALABRAS CLAVE:** Principio de placer / displacer – pulsión de muerte – compulsión a la repetición – traumático – acting out.

#### Cómo citar:

Harraca, M. F. (2020). Más allá del principio de placer. Reflexiones en torno a la clínica psicoanalítica en *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N°4. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 63-70

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

**Recibido:**

06 - 06 - 2020

**Aceptado:**

24 - 07 - 2020

**Publicado:**

05 - 10 - 2020

**ABSTRACT:** Sigmund Freud's proposal of a death drive represents a crucial theoretical approach to aim at understanding some of the difficulties that we might encounter in clinical practice. In *Beyond the Pleasure Principle*, Freud postulates a repetition compulsion that can be identified as death drive, a repetition that acts in the persistence to engrave something, as an attempt to symbolize a probable trauma.

He realizes that something does not meet the pleasure principle, examines the repetitive dreams in traumatic neurosis –which contradict this principle–, and asks himself why is there an exception. There exists a replacing function, that of the pleasure principle, but there also exists a repetitive function. What does this mean from the perspective of the pleasure principle, the inexhaustibility of this reproduction? It is from these questions that we will try to develop this paper, defining our practice as scope and starting point for consideration.

**KEYWORDS:** Pleasure/displeasure principle – death drive – repetition compulsion – trauma – acting out.

## EL GIRO TEÓRICO DE 1920

El texto que nos ocupa e impulsa a escribir el presente ensayo, cumple cien años desde su primera publicación. Se trata de un texto metapsicológico considerado como aquel que marca un tramo final en las concepciones freudianas de la metapsicología. Algunos lectores podrán preguntarse ¿por qué insistir con textos que se publicaron hace ya más de cien años? La respuesta la encontramos en el modo en que Sigmund Freud se valía de la clínica. Partía de ella para luego desde allí ir modificando los conceptos metapsicológicos. Hay algo de lo metapsicológico que se mueve en cierto ritmo de la pregunta clínica. Pensamos a “lo clínico” como un punto de problema, un punto de aguijón sobre el saber psicoanalítico. Es en este sentido, que *Más allá del principio de placer* ([1920] 2001) reviste una importancia clínica y una vigencia que nos permitirá abrir una vía de interrogación en torno a conceptos, que, por momentos, suelen tornarse opacos y enigmáticos en la práctica clínica.

Ante esto cabe preguntarse: ¿La clínica es un argumento? ¿Utilizamos a la clínica como respaldo de un argumento metapsicológico? Sostenemos que la clínica introduce límites sobre los conceptos y los conceptos reconocen que no tienen una causa sui, no se autoabastecen, la metapsicología no se autoabastece, sino que permanentemente se ve interrogada. Por ejemplo, Jacques Lacan ([1959/1960] 2005) utiliza el concepto de pulsión de muerte para marcar el límite de la práctica psicoanalítica y por ello lo trabaja en el *Seminario 7 La ética del psicoanálisis*. Ahora bien, ¿la pulsión de muerte es explicativa de cuestiones clínicas? Estos son algunos interrogantes que intentaremos transitar a lo largo del escrito.

Tal como plantea el título del presente apartado, *Más allá del Principio de Placer* se conoce como el giro teórico de la década del 20, pues constituye un reordenamiento teórico fundamental de la teoría freudiana. Roudinesco y Plon (2008), proponen que las modificaciones introducidas en cuanto a la teoría pulsional en 1914 con *Introducción del Narcisismo*, lo condujeron a leer la obra de Schopenhauer (1788/1860) y nutrirse del tema de la muerte. La muerte de su hija Sophie en enero de 1920 “lo trastornó”, por lo cual hay quienes consideran que esta invención está teñida por las circunstancias que se encontraba atravesando Freud, además del particular contexto económico y político a causa de la primera guerra mundial (Roudinesco y Plon, 2008, p. 694).

En la *Presentación autobiográfica* ([1925/1926] 1998) Freud plantea que el psicoanálisis había postulado al comienzo la oposición entre pulsiones yoicas (autoconservación, hambre) y pulsiones libidinosas (amor) y luego la sustituyó por otra nueva, entre libido narcisista y libido de objeto. Agrega que a partir de *Más allá del Principio de Placer* (1920) reúne la conservación de sí mismo y la de la especie bajo el concepto de *Eros* y lo contraponen a la *pulsión de destrucción o de muerte* que trabaja sin ruido. (p. 53).

Este último concepto cambia el rumbo de la clínica ya que nos indica que el retorno de lo reprimido y el principio de placer no alcanzan para comprender ciertos fenómenos de la vida psíquica, que se hacen presentes a partir de los efectos del retorno de lo inconsciente no reprimido y de la compulsión de repetición. Freud nos habla de una compulsión de repetición que responde a la firma de la pulsión de muerte, una repetición que actúa con la insistencia

---

de inscribir algo, como un intento de simbolizar algo del orden de lo traumático.

El título que elige Freud para su texto de 1920 nos anticipa que hay algo en el psiquismo que nos permitirá cuestionar al principio de placer como rector de los procesos anímicos, por lo tanto, comprender el surgimiento de la pulsión de muerte. Establece que es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer, pues si fuera así, la mayoría de nuestros procesos anímicos deberían ir acompañados de placer o guiarnos hacia él, y bien sabemos que eso no ocurre así. Es por esto pues, que concluye que “en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (Freud, ([1920] 2001, p. 9).

Así, Freud se pregunta por aquellas situaciones que pueden ser planteadas como objeciones frente al principio de placer como rector de los procesos anímicos. Toma como ejemplo a la neurosis traumática, el sueño traumático y al fort-da, de los que se ocupa en distintos momentos del texto. La compulsión de repetición había sido tratada en textos anteriores, sin embargo, a partir de 1920 le serán atribuidas las características de una pulsión.

A fin de relacionar la compulsión de repetición con lo pulsional, Freud ([1920] 2001) propone remitirnos al mundo orgánico, argumentando que todas las pulsiones quieren reproducir un estado anterior: la meta de toda vida es la muerte ya que lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo (p.38). Aquí es donde Freud ensaya una argumentación que modificará de ahora en más, la doctrina de las pulsiones, ya que establece que la importancia teórica de las pulsiones de autoconservación cae

por tierra: son pulsiones parciales, destinadas a asegurar el camino peculiar hacia la muerte del organismo.

Las pulsiones sexuales son a partir de ese planteo las genuinas pulsiones de vida, dado que contrarían el propósito de las pulsiones de muerte. (Freud, ([1920] 2001, p. 40). Y por último afirma que su concepción pulsional había sido siempre dualista. A partir de este texto, lo será aún más ya que “hemos dejado de llamar a los opuestos pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte”. (Freud, ([1920] 2001, pp. 51-52).

Cuando Freud ([1920] 2001) intenta explicar la creencia en el estatuto de las pulsiones de muerte propone como argumento la tendencia de la vida anímica de disminuir o mantener constante la tensión interna de estímulos (Principio de Nirvana), de lo cual es expresión el principio de placer. Es allí que asocia a las pulsiones de muerte con las pulsiones de vida, advirtiendo que trabajamos ahí con una ecuación de dos incógnitas. (p.54)

A nuestro entender, los postulados de este texto pueden servirnos, por un lado, para pensar que no dejamos de ver juntas la vida y la muerte. Por otro, tiene por objetivo presentar a la pulsión de muerte como tal y en ella reside justamente el “más allá”. Como situáramos anteriormente, no conviene descuidar el momento histórico en que Freud se lanza a escribir sobre el “más allá”. Todavía se escuchaban los efectos de la muerte y del horror producidos por la primera guerra mundial. Lo traumático de la guerra se presentará como un real que no puede ser tramitado por el psiquismo en su totalidad, junto con una insistencia de retorno mudo que no logra ser anudado a la palabra.

## TRAUMA Y *acting out*: CONSIDERACIONES CLÍNICAS

En el *Seminario 7: La ética del psicoanálisis*, Lacan ([1959/1960] 2005) trabaja múltiples referencias para plantear la pulsión de muerte y el “más allá”. Una de ellas es en relación con el goce cuando establece la paradoja del goce a partir de los planteos de Freud en *El malestar en la cultura* (1930). Plantea al goce como una especie de mal que tiene que ver con aquello que Freud denominó “el más allá del principio de placer”. En la siguiente cita afirma:

Ya antes de las formulaciones extremas de Más allá del principio de placer, está claro que la primera formulación del principio de placer como principio del displacer o de menor-padecer, entraña con toda seguridad un más allá, pero que está hecho justamente para mantenernos más acá de él. Su uso del bien se resume a que, en suma, este nos mantiene alejados de nuestro goce. Nada es más evidente en nuestra experiencia clínica. ¿Quién es aquel que, en nombre del placer, no flaquea a partir del primer paso un poco serio hacia su goce? ¿no es esto lo que palpamos todos los días? (Lacan, [1959/1960] 2005, p. 224).

Quisiéramos retener esta pregunta, ya que nos abre al interrogante por nuestra práctica clínica. ¿Cuántas veces un sujeto buscando placer se encuentra con su goce? El problema del goce es trabajado por Lacan como un campo que tiene caracteres de oscuridad y de opacidad, ya que se presenta no como la satisfacción de una necesidad, sino de una pulsión. Ésta entraña una dimensión histórica que se marca

en “la insistencia con que ella se presenta, en tanto que se relaciona con algo memorable, por haber sido memorizado. La rememoración, la historización, es coextensiva al funcionamiento de la pulsión en lo que se llama lo psíquico humano. Allí también se registra la destrucción”. (Lacan, [1959-60] 2005, p. 253)

Desde este planteo, la pulsión de muerte se sitúa en el dominio histórico, “en la medida en que ella se articula en un nivel que sólo puede ser definido en función de la cadena significante” (p. 255). Y, por último, tomamos el planteo de la pulsión de muerte como “voluntad de destrucción, voluntad de comenzar de cero, voluntad de Otra-cosa, en la medida en que todo puede ser puesto en causa a partir de la función del significante”. (Lacan, [1959-60] 2005, p. 256).

Estos postulados del *Seminario 7* nos permiten entender el horizonte clínico que nos propone Freud con el *más allá*. Dice Lacan que allí, “Freud indica un campo donde el sujeto, si subsiste, es incuestionablemente un sujeto en tanto que no sabe, en un punto límite de ignorancia, si no absoluto”. ([1959-60] 2005, p. 257). Tomaremos este concepto de *punto límite si no absoluto de ignorancia* para referirnos a la pulsión de muerte, y con ello nos proponemos recuperar una experiencia clínica a propósito de haber integrado el servicio de psicología de un hospital de alta complejidad. Nos proponemos situar algunas concepciones hasta aquí trabajadas para interrogarnos sobre dicha práctica.

Los pacientes que ingresan a la guardia de un hospital de alta complejidad, las más de las veces lo hacen alienados en la pulsión de muerte. Al decir de Patricia Marrello (s.f) “Sólo cuerpo como sede muda de goce: sobredosis, ingesta de pastillas, in-

---

tentos de suicidio, crisis de angustia”, entre otros motivos traumáticos por los que acuden al hospital. Del mismo modo, la aparición de una enfermedad, la pérdida de un órgano o de un ser querido, son todas situaciones que en sí mismas constituyen un trauma. Muchos pacientes del hospital, a través de la urgencia, se presentan al Otro como una manera de conminarlo a encontrar una salida a su padecimiento. Es un intento de obtener una respuesta, sin haber transitado por la pregunta previa que daría forma a una demanda que pueda implicarlo subjetivamente.

Se trata quizás de pacientes que viven de *acting out* en *acting out*, cuando no desembocan en el fatal destino del pasaje al acto. Siempre al borde, siempre en situación de caerse o tirarse de la escena. Intentos de suicidio, accidentes de tránsito, sometimiento a abusos, violencia física y psíquica, malos tratos y/o violaciones, signan un destino para el que no hay palabras. Las teorizaciones de Lacan ([1962/1963] 2005) respecto del *acting out* se plantean en términos de que cuando el analista no sostiene su función, podrá aparecer el *acting* como indirecta para indicarle que erró el blanco. Ante esto nos preguntamos: ¿Podría pensarse esta secuencia interminable de *actings* como una indirecta a Otro que erró el blanco, mucho antes, más precisamente en el momento de constitución subjetiva?

Con esta pregunta intentaremos ubicarnos en la teoría traumática de Freud, la que fue abandonada y reemplazada por su concepción de fantasía. Sin embargo, Freud no renuncia nunca al concepto de trauma. En *Moisés y la religión mono-teísta* ([1938] 2001) vuelve una vez más sobre el tema y nos dice que los traumas son aquellas impresiones tempranamente

vividas y luego olvidadas, que tienen un papel fundamental para la etiología de las neurosis. Es decir, que trauma y olvido del trauma parecen ir juntos. Es decir, Freud no renuncia al concepto de trauma, pero sí a la posibilidad de buscar la escena traumática en la realidad material, situándola en cambio, a nivel de la realidad psíquica. Pero este pasaje no sólo es un paso que da Freud en su teorización. También es un paso que debe dar el sujeto: trauma y olvido del trauma.

Por tanto, podemos afirmar que *Más allá del principio de placer* es un texto privilegiado para pensar que este olvido del trauma no siempre es posible. Es muy interesante el trabajo que hace Freud sobre la neurosis traumática en el capítulo IV y más aún, lo que establece en el capítulo siguiente en cuanto a la pulsión: que la irrupción de la pulsión en el psiquismo, es en sí misma traumática.

En el capítulo IV Freud plantea que los sujetos que han sufrido un trauma intentarán su ligadura mediante la reiteración del episodio en el sueño. Su tarea no será la realización de deseos, sino que cumple una tarea previa, justamente la de ligar la energía que irrumpió desde el exterior. La función del sueño de apartar mociones molestas mediante la realización de deseos no sería su función originaria; recién podría apoderarse de ella después que toda la vida anímica ha aceptado el dominio del principio de placer. Si existe un más allá del principio de placer, Freud ([1920] 2001) establece que debemos reconocer un tiempo previo a la tendencia realizadora de deseos del sueño (p. 32).

Cuando se detiene en la falta en la ligadura dice que: o bien puede ser porque el sujeto no esté preparado, que es llamado por Freud como apronte angustiado y que

entonces sea “sorprendido” por esta irrupción; o bien que la energía sea de tal magnitud que no podrá ser tramitada. Ante esto, proponemos, no sin cierto vértigo, interrogarnos si esa energía en exceso no se debe sino a un exceso de goce ¿Exceso de goce del Otro?

La neurosis traumática intenta buscar una ligadura mediante el sueño. ¿Podrá también intentarse la ligadura de la energía pulsional que no fue convenientemente fijada en ocasión de la represión primaria, mediante la repetición actuada, mostrada en lo real de la escena? ¿Repetición del exceso de goce en el Otro en un intento vano de acotarlo, al mismo tiempo que llamado a que el Otro rectifique su posición?

En este sentido, inferimos que Freud ([1920] 2001) plantea dos clases de ligaduras del psiquismo. Una primera ligadura que va del más allá, del trauma, al principio de placer, y una segunda, que funcionaría ya dentro del principio de placer, que iría de Inconsciente a Preconsciente/Consciente. Esa primera ligadura es solidaria del comienzo del funcionamiento del proceso primario, es decir, las formaciones del inconsciente. En el más allá, allí Lacan nos enseñó a situar el goce.

#### MOMENTO DE CONCLUIR

Una de las premisas del trabajo clínico en la experiencia mencionada del hospital de alta complejidad, fue trabajar el caso por caso en su singularidad. Pero, más allá de esta premisa, había algo que aparecía en la mayoría de los sujetos, con rasgos de opacidad y caracteres de repetición, que a pesar de su insistencia no encontraba palabras para designar la urgencia subjetiva que convocaba a cada cual. Esto nos suscita un interrogante: ¿es posible creer en el factor traumático como determinan-

te de la gravedad de los pacientes que ingresaban a la guardia? Seguimos a Freud ([1906] 2005) para ensayar una respuesta. No depende de las excitaciones sexuales que un individuo haya experimentado durante su infancia, sino de cuál ha sido su reacción a esta vivencia, si ha respondido a estas impresiones con la represión o no.

Lo que será determinante entonces no será solo el hecho traumático en sí (ya que éste es constituyente) sino la posibilidad que ha tenido el sujeto de hacerlo pasar por la barra de la represión. Es el exceso de goce del Otro el que obstaculiza este pasaje, el que dificulta la instauración del sujeto del significante. Las marcas de este exceso podrán ser leídas, *après-coup*, en las marcas traumáticas dejadas en el cuerpo. Diría entonces que estas *marcas no son causa sino testimonio*. El niño del fort-da nos enseñó que ha soportado una difícil “renuncia pulsional” que consistió en permitir el alejamiento de la madre. El juego le permitió significar esa ausencia, abriendo la vía significante, instalando una confianza en la palabra.

Nos queda como pregunta, si en los sujetos que ingresan a la guardia, sujetos fuera de discurso, sujetos del goce no enlazados al deseo, la renuncia pulsional no ha encontrado aún un fort-da que lo signifique, en tanto no ha habido *Otro dispuesto a leerlo*. Sería interesante pensar que quizás en estos sujetos de la urgencia, del *acting*, no haya un *out* de lo simbólico. La realidad fantasmática no termina de velar lo real. Están, como decía Freud, en un tiempo previo, y el trauma intentará ligarse por los caminos más variados.

---

## BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. ([1906] 2005) *Mis opiniones sobre el rol de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. Recuperado de: [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

\_\_\_\_\_ ([1920] (2001) “Más allá del principio de placer”, *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (18).

\_\_\_\_\_ ([1925/1926] 1998) “Presentación autobiográfica”, *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (20).

\_\_\_\_\_ ([1938] 2001) “Moisés y la religión monoteísta”, *Obras completas*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, volumen (23)

Lacan, J. [1959/60] (2005) *Seminario VII La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Argentina; Paidós.

Marrello, P. (Sin fecha). *La escucha en la urgencia. El trabajo del psicoanalista en la guardia hospitalaria*, Seminario “El psicoanalista y la práctica hospitalaria”, organizado por PsicoMundo y coordinado por el Lic. Mario Pujó. Recuperado de: <http://www.edupsi.com/psa-btall/clase7.html>

Roudinesco, E., Plon, M. (2008) *Diccionario de Psicoanálisis*. 2da ed. J. Piatigorsky (Trad.) Buenos Aires: Paidós.

MG. MARÍA FLORENCIA HARRACA

Psicóloga y Magíster en Psicoanálisis. Docente e investigadora en la Facultad de Psicología de la UNR y del IUNIR. Integrante de la Comisión Académica de la Maestría en Clínica psicoanalítica con niños de la Facultad Psicología UNR.